

Los montajes de BARRIO COMPARSA hacen parte de talleres de creación colectiva y nacen esencialmente de los símbolos y la tradición festiva cultural de diferentes comunidades. Aquí se integran diversas modalidades expresivas como la danza, la poesía, el teatro y la música; utilizando además elementos de participación como máscaras, zancos, marotes, etc.

En el montaje DANZATROPICA, CORAZON Y TAMBOR se expresa el surgimiento de las cuatro razas cósmicas, asociadas a las cuatro direcciones y la sincronía de estas hacia el centro del corazón de la Tierra, a través de giros espirálicos, transpasan la dimensión del tiempo y dan así, el nacimiento y creación del cosmos, la danza, la alegría, el amor y los sueños.

Utilizando el número 4, símbolo importante en la cosmogonía del POPOL VUH y en los Mayas, se integra la obra a partir de escenas o cuadros así:

1. Los amigos creadores.
2. Surgimiento de las cuatro razas
3. Corazón y tambor.
4. Danza cósmica.

## Escuela y autoridad

*Federico García Posada\** , *Marina Quintero Q.\*\**

*La libertad en la Escuela*

*Marina: Profesor Federico comencemos esta conversación atendiendo a esa experiencia que usted está construyendo en estos últimos años, la experiencia de la escuela. Sabemos que usted ha sido tradicionalmente un pensador juicioso de la pedagogía y de la educación y que en estos últimos cinco años ha tenido la gran oportunidad de vivir directamente la circunstancia escolar. ¿Cómo ha vivido usted ese paso de la pura reflexión pedagógica al contacto con el niño concreto, con sus posibilidades de ser, con su originalidad, con su inquietud?*

- 
- Vicerrector de la Corporación Universitaria del Tolima y autor del libro *La invención de la escuela* y ex-vicerrector general de la Universidad de Antioquia.
  - Profesora de la Facultad de Educación Universidad de Antioquia

*Federico:* Yo diría que para estar de cuerpo y alma en el mundo de la educación se tiene que haber nacido en ella, y desde muy temprano haber pasado por esas experiencias infantiles como por algo muy serio, no a manera de accidente, o como un dolor inútil o a lo mejor necesario, sino como algo muy serio de la propia vida. Yo tengo una prueba muy sencilla para saber quién puede ser un buen maestro: si alguien recuerda cómo aprendió a leer puede ser un buen maestro, porque quiere decir que pasó por esa experiencia pedagógica primaria, como por algo muy serio de su vida, algo inolvidable.

Yo no soy normalista, por lo tanto desde mi juventud no fui preparado para el trabajo con los muchachos o con los niños. Directamente de la universidad pasé al mundo de la escuela primaria y secundaria. Fue una decisión personal, tomada teniendo en cuenta muchas consideraciones. Para mí era muy importante fundamentar mis reflexiones, casi que en una tarea de reconstrucción de mi mismo pensamiento. Se me volvía imprescindible retomar a la escuela, es decir, a aquella primera experiencia infantil y juvenil del colegio por la cual todos hemos pasado y que sigue siendo la fuente de nuestras intuiciones y de nuestros pensamientos.

Me pareció importante limpiar la conciencia de todas esas intuiciones, de todos esos prejuicios que vamos desarrollando desde niños. Prejuicios a favor o en contra de los maestros, o a favor o en contra de la escuela, o a favor o en contra de la misma niñez y de la juventud. Al volver a la escuela en calidad de director de un colegio como el “Jorge Robledo” —y fundado por dos ilustres maestros, el doctor Miguel Roberto Téllez que fue decano de la facultad de Educación de la Universidad de Antioquia y don Conrado González—, aprendo una cosa muy sencilla: allá hay un saber que en realidad se le suele escapar a casi todo el mundo ¡se nos suele escapar!: no podemos aprender porque de todo ese conocimiento nos separa un montón de prejuicios, un supuesto saber que fuimos desarrollando desde niños por el solo hecho de haber sido estudiantes.

*Marina:* Usted dice “Retorné a la escuela a limpiar la conciencia de intuiciones” que, seguramente, pienso, son las que, hoy, desde el lugar de maestros nos apartan de la realidad maravillosa del mundo del niño, del mundo del saber y del aprendizaje. Este proceso de limpiar la conciencia, de acceder a ese saber que otro supuesto saber nos impide reconocer es un proceso doloroso? Pienso, que es una tarea ardua porque significa confrontar lo que uno cree que es y encontrarse en su lugar las contradicciones del mundo escolar. Hay un re-descubrimiento?

*Federico:* Sí Marina, eso es doloroso si a uno lo coge por sorpresa, y si es así, probablemente eso termine mal.

Cuando es pensado, calculado, deseado, es un proceso que se toma grato porque uno no lo trabaja en la soledad, sino en compañía de mucha gente maravillosa que está haciendo su vida al lado de los jóvenes y de los niños. Me refiero a los maestros. Desde esta posición comparto la vida con los entusiasmos y las pequeñas preocupaciones de los niños y de los jóvenes. Entonces, realmente no es doloroso, es decir, por fuera de las normales preocupaciones laborales que los adultos tenemos, la vivencia es una vivencia que yo catalogaría de hermosa.

*Marina:* Y grata...

*Federico:* Y es descubrirla maravilla del mundo de las reflexiones infantiles, el mundo que construyen los niños. Es ir reconociendo día tras día y momento tras momento la posibilidad de la creatividad humana.

*Marina:* Encontró usted alguna distancia, entre las ilusiones que nos hacemos en la facultad de educación, desde los escritorios, la biblioteca, las aulas, con respecto a la educación y lo que realmente se puede hacer en la escuela, en el patio de recreo, en el corredor, en el laboratorio...?

*Federico:* En las intenciones no hay distancias. La facultad está llena de buenas y sanas intenciones. Y eso es lo más importante; es decir, el sentido del alma, por decirlo de alguna manera, es el mismo. Está puesta allá, en el deseo de situarse a la vanguardia del proceso de formación de maestros para una escuela que de verdad cumpla con sus fines civilizadores.

Diría que lo que en realidad nos aparta es la poca oportunidad que regularmente tenemos los profesores universitarios de situarnos en el terreno inmediato del oficio para el cual estamos formando. Es ahí donde empezamos a encontrar distancias, diferencias; en la facultad, desde nuestra condición de profesores (yo lo hice) exacerbamos la crítica a la escuela. Posiblemente aquellas fantasías infantiles, a veces de venganza hacia un maestro de tercero o de cuarto elemental, nos llevan, sin saberlo, a producir una "teoría" acerca de la enseñanza. Quiero decir que, de alguna manera, trascendemos nuestro sentido común, pero no para conocer la escuela, sino para moldearla de acuerdo con esos deseos que creemos muy adultos pero que en el fondo siguen siendo los mismos deseos del niño que debió afrontar los rigores y los dolores de la vida escolar. Yo creo que en realidad es ese el problema.

*Beatriz: ¿ Usted considera que la escuela en estos momentos es para nuestros niños de la ciudad, una experiencia gratificante, emocionante, que marca su vida en un sentido positivo?*

*Federico:* No, ojalá fuera así. Pero la escuela es capaz de hacerlo, podría hacerlo, aún más, está obligada a hacerlo. Sin embargo, hay cienos factores que lo impiden, y podríamos categorizarlos: es el caso de algunas decisiones estatales desacertadas donde se toma como prioridad, por ejemplo, ampliar desafortadamente la cobertura sin preocuparse por hacer de las escuelas lugares cálidos, agradables, llenos de flores, de árboles, donde el muchacho no tenga frente a sí ese patio frío donde tiene que hacer una fila estricta para escuchar el insoportable sermón de un rector al comenzar cada día; sino una escuela donde los muchachos encuentren claramente la diferencia entre lo que es el juego, la libertad corporal y el salón de clase, donde hay una exaltación del conocimiento y del pensamiento. Es decir, donde hay una sacralización del conocimiento, pero no por contraste con el rigor del sol y la suela de los tenis que quema a las dos de la tarde, sino por contraste con un mundo despoblado de conocimiento como es el mundo de las flores, del agua, de la naturaleza.

Los colegios deberían ser los lugares más bellos de las ciudades.

Entonces, el primer obstáculo lo construyen las políticas estatales desacertadas, fundadas en la errónea creencia de que a los padres les basta con tener sus hijos en la institución. Pero a los padres y a los niños jamás les bastará con la sola ubicación institucional. El niño lo que anhela es estar en un lugar amable, acogedor y grato. Y los padres, tener la certeza de una buena educación para sus hijos.

El otro factor que incide es nuestra concepción de la formación de la juventud y la niñez: En realidad somos adultos muy temerosos de la libertad de los niños y de los jóvenes. Pero ante todo tememos a nuestra propia libertad. Colombia es un país (en general América Latina), que nunca pasó por el libre examen. Nos tocó situarnos y crecer como continente en un contexto cultural, que no solamente fue pre-reformador, sino algo aún más grave, antirreformista. Aquí llegó una España enemiga de Erasmo de Rotterdam, enemiga del libre examen, donde se había purgado a los más brillantes y lúcidos jerarcas católicos partidarios de Erasmo. Por ello, desde hace 500 años aquí se le ha tenido terror al libre examen. Yo recuerdo a mi abuela, una mujer liberal de toda la vida, ella decía: “yo soy liberal pero volteriana y librepensadora nunca!” y eso me lo decía cuando tenía 80 años. Inclusive, la relación con el libre examen no es ingenua: calculadamente se nos ha

formado para ser sus enemigos. Yo creo que tú también recuerdas que cuando niños nos decían, que ciertos pasajes de la Biblia estaban prohibidos o que se necesitaba permiso del señor obispo para leerla. Y ¿qué decir de la literatura universal y regional? Yo creo que hasta hace muy poco tiempo no faltaba la mamá, que se escandalizaba porque en un colegio los niños leían “Cien años de soledad”.

A los adultos nos da miedo la libertad; creemos que si nos enfrentamos a lo insondable del pensamiento, a esa realidad interior que tratamos permanentemente de acallar, no vamos a ser capaces de salir airosos, de volver fortalecidos por el reconocimiento de nuestra realidad.

Hemos diseñado una escuela, un mundo para los niños y para los jóvenes lleno de controles, de temores, de preocupaciones, que en el fondo lo que pretende es promover y mantener una relación autoritaria con el mundo.

Conversando con Marina hace unos minutos, decíamos que sigue siendo grandísimo el miedo a la libertad, y que la educación continúa fortaleciendo ese miedo. Esta es una realidad que no puede ser imputable al Estado, sino que cada hombre, cada mujer, cada mamá, cada papá, cada muchacho, tiene que responder por eso.

*Marina: Puesto que la libertad es cosa de cada uno consigo mismo...*

*Federico: Claro! Kant decía “El hombre es responsable por su propia minoría de edad” y una vez que tú escuches, que tú sepas que la libertad es posible, en tus manos está ser libre. Porque la libertad, esencialmente, es un problema interior, es un problema de pensamiento, es la capacidad de atreverse a enfrentar esas supuestas verdades que me definen como ser humano.*

*Marina: Y es por ello que la libertad está imposibilitada por esas ataduras interiores, los miedos, las angustias, las culpas...*

*Beatriz: Muchos padres de familia y los mismos chicos, escuchan de la libertad y la escuela y dicen: Pero, bueno... cuál escuela y cuál libertad, si uno debe llegar a una hora exacta para entrar a clase, a una clase que te impusieron desde la coordinación, si la escuela establece la hora exacta, de salir a recreo, si la escuela es la fila para comprar el dulce, si tú aunque quieras hacer otra cosa no lo puedes hacer, no puedes irte del aula sino hasta cuando la clase haya terminado. Es la escuela la que te dice “esta es la hora de jugar, esta es la hora de...”*

*Entonces qué libertad se puede vivir allí cuando hay un horario como "camisa de fuerza" para realizar todas las actividades? Qué libertad puede haber cuando incluso en el salón tienes que hacer silencio, no puedes hablar!*

*El niño está siempre ante ese imperativo "no puedes! no debes!, no hagas!, no digas! si ¡o haces te llevamos con el coordinador de disciplina; si no cumples las órdenes llamamos a tus papás..." Entonces, ¿puede haber libertad en la escuela?*

*Marina: Esa es una terrible radiografía de la escuela...*

*Federico:* Pero es radiografía. No es tan siquiera una fotografía. A todos nos pueden tomar una radiografía y no por eso sólo somos radiografía. La escuela no es sólo lo que Beatriz ha presentado. Pongámonos de acuerdo entonces en cosas elementales: la tarea de educar es una tarea inevitable en las sociedades, es inmanente a la vida social. Por educación se entiende que hay una tarea de pulir, de cincelar, de modelar en fin, son estas metáforas tomadas de las artes para ilustrar en qué consiste el proceso educativo.

*Beatriz: En donde deben existir las normas.*

*Federico:* Bueno, ya nos vamos acercando a la idea de norma.

Lo primero, es la educación del cuerpo pensada, inicialmente, como un problema de control, por ejemplo, de los esfínteres. Sin embargo la educación en este caso no implica simplemente el desarrollo de un discurso acerca del control de los esfínteres. A nadie lo educaron contándole por qué es necesario ir al baño a ciertas horas. En realidad el problema debe abordarse de manera diferente. Voy a realizar un rodeo por el siglo XVI: Erasmo de Rotterdam, el más grande pensador, el fundador de Occidente, escribió un librito, quién lo creyera, acerca de la urbanidad en los niños, es un libro que fundamenta la civilidad, es decir, la posibilidad de la vida en la ciudad. ¿Qué enseña Erasmo de Rotterdam en ese libro? enseña por ejemplo, cómo reírse, incluso tiene algunas ilustraciones: no te rías como un mico, no corras como una gallina asustada. Dice cosas tan elementales como qué hacer con los mocos, cómo saludar a los mayores, cómo mirar... y desde esa época comienza un trabajo de construcción, de modelación de un cuerpo que es el cuerpo que hoy tenemos en Occidente. Erasmo empieza, casi que da el boceto de cómo debe ser el cuerpo occidental, los ademanes occidentales! Es todo un trabajo educativo que durante muchas generaciones en la familia y en la escuela han ido realizando padres y maestros. Cualquiera podría decir "bueno, pero si hasta la

mirada está normatizada, ¿en dónde está mi libertad? Si por requerimiento fisiológico tengo que ir al baño por qué no lo puedo hacer en cualquier parte? Por qué no puedo comer cuando lo necesite en cualquier parte?” No! para comenzar hay que entender que la libertad no es un punto de partida del género humano. La libertad es fundamentalmente una conquista! Cuando hablamos de libertad perdemos de vista que miles y miles de hombres durante miles y miles de años, han dado su vida tratando de construir la idea de libertad. Sin duda alguna, la libertad es una construcción de los hombres. Es por lo que un niño, un muchacho, lo primero que tendrá que comprender, aunque le resulte muy difícil —porque muchas veces a los adultos nos sigue pareciendo difícil de comprender—, es que la libertad es un punto de llegada: yo llego a ser libre!

La idea de que somos libres no es un problema puramente jurídico, no. Mi vida no se realiza en el derecho: mi vida se realiza en el trato cotidiano con los demás, en los pequeños incidentes de la vida, en todo. Muy sencillo fuera si la vida estuviera regida por un código penal o civil. El derecho será siempre más pobre que la vida de los hombres, por más que algunos abogados se empeñen en lo contrario, siempre será infinitamente más pobre que la vida de los hombres.

En esa tarea de construcción de la libertad pasamos por el problema de la norma. Sólo es posible la libertad en la medida en que de alguna manera encamamos esa existencia individual, o mejor, objetivamos esa existencia individual en la vida social. Porque la libertad no es un bien individual, la libertad es un bien social. Ningún hombre solo produjo la libertad. La libertad es producida por los pueblos, las naciones, que se levantan por ejemplo, frente al opresor o frente al invasor.

La libertad la ayudaron a construir los esclavos griegos y romanos; la ayudaron a construir los negros en las galeras que debieron enfrentar también a los traficantes de esclavos.

*Marina: Lo cual supone que a lo largo de la historia de la humanidad se han construido diferentes concepciones de libertad. Y supone también, que cada ser humano puede enfrentar la libertad de una manera diferente. Pienso que culturalmente hemos construido una inadecuada concepción de la libertad; debido a ciertas circunstancias histórico-culturales difíciles, contradictorias, confusas, hemos asumido ¡a libertad como un renunciamiento a la regla, como una negación absoluta del respeto al otro, por ejemplo. Sin embargo, sólo se es libre después de haber ingresado al orden social, y se ingresa, cuando los sistemas de regulación hacen parte de la estructura del sujeto. Entonces cuando usted dice que la libertad*

*es una conquista, un punto de llegada, significa que al nacer no tenemos la noción de libertad, por el contrario, estamos atrapados en lo puramente natural.*

*Una oyente: ¿Qué opina usted profesor del ingreso de los niños al pre-escolary a la escuela primaria a edades tan tempranas? No cree usted que resulta casi un atropello someterlos desde tan pequeños a las exigencias de la escuela?*

*Federico:* Bueno, a mí siempre me ha entristecido el hecho de que los niños sean llevados precozmente a las guarderías y se les prive conscientemente, o en razón de muchas urgencias sociales, del afecto de los padres. Desafortunadamente tenemos que entender que la familia ha cambiado mucho, se ha conmovido en sus cimientos. Esta es una realidad incuestionable. La familia actual no es la misma en la cual se educó la generación anterior. Las urgencias económicas, las exigencias de ampliación del consumo, la carencia cultural, ha conducido al debilitamiento de la familia.

Entonces uno piensa: si un niño sólo tiene la soledad de un apartamento pues es mucho mejor que esté con otros niños jugando y compartiendo sus intereses. Pero quiero insistir que a mí me apena que sea la carencia de afecto paterno la razón por la cual los niños sean llevados a la escuela a tan temprana edad. Desafortunadamente esos procesos sociales tal vez ya no se puedan devolver, y le han impuesto a la escuela una obligación adicional, que posiblemente no esté aún en capacidad de asumir. Es cierto que hemos abrigado grandes esperanzas en la escuela. Sin embargo, ella no es capaz de todo, no creo que pueda reemplazar a los padres, puede ser eventualmente un sustituto en algunas tareas, pero me temo que no puede ni podrá ejercer la función paterna.

Buena parte de los problemas que hoy vive el mundo occidental tiene que ver con la masificación de la educación de la juventud; el hecho de que los muchachos sean tan fácilmente presas de cualquier moda, de cualquier “onda” puede estar asociado con el desprendimiento muy temprano de los afectos de un hombre y una mujer que en un momento dado optaron por la paternidad en búsqueda de realización personal pero que luego no pudieron sostener por variadísimas razones.

Me conmueve mucho cómo en la actualidad hombres y mujeres de diversas condiciones socio-culturales, piensan que su realización como sujetos está en franca contradicción con el hecho de ser padre y ser madre, desconociendo que ser hombre y ser mujer, pasa por la paternidad y la maternidad. También asistimos a un debilitamiento progresivo de las relaciones de afecto y compromiso entre la pareja

y los niños en el mundo. No solamente en Medellín, sufren los efectos deshumanizantes de esta realidad. Aunque el proceso de la guardería comenzó a generalizarse desde hace unos diez o quince años, nos sigue conmoviendo y habrá que seguirse conmoviendo para que quienes tengan en sus manos recuperar lo que toca con la vida familiar, lo hagan, en beneficio de los niños y por supuesto de la cultura.

*Marina: Profesor Federico, en la historia de las innovaciones pedagógicas hay una escuela muy interesante pensada por un pedagogo al cual admiramos de quien los diversos saberes que tocan con lo humano y lo social, se han pronunciado. Estoy hablando de la escuela de Summerhill y de su creador, el pedagogo S. A. Neill. Esta escuela fue pensada para que los niños pudiesen llegar a ser libres y por lo tanto felices. Sin embargo, aquellos que desprevenidamente se acercan a Summerhill llegan a horrorizarse e ingenuamente descalifican un trabajo arduo de muchos años. Porque sucede que ésta es una escuela donde los maestros no se hacen representantes rigurosos de la normatividad, sino que en su lugar los niños construyen, en asamblea las normas mínimas de convivencia. Como le decía, un observador puede de entrada, escandalizarse y calificar este sistema de caótico, inoperante, contraproducente...*

*Sin embargo, en la escuela de Summerhill había un lugar visible, donde destacadamente se leía lo que podría ser la regla básica, algo como: el límite de tu libertad está donde comienza la libertad de tu congénere.*

*Sin temor a exagerar me atrevo a decir que era esa la única norma institucional, y creo que a Neill le fue suficiente, puesto que entendida en su real significación ésta es la matriz de las reglas, aquí se significa el respeto y la tolerancia; aquí se encuentra el motor de la creatividad y de la vida. Qué opina usted?*

*Federico: Summerhill es una escuela muy difícil. Es un modelo de esos que si uno lo piensa con mucha crítica tendería a decir: imposible!: esa escuela es una isla; separa a los niños del mundo, en fin,... Hay una batería de críticas más o menos estandarizadas y que siguen aumentando. Pero, pongámonos de acuerdo: Summerhill es improbable, pero de imposible no tiene absolutamente nada. Es improbable por una razón muy sencilla, porque una escuela como ésta tiene como condición imprescindible contar con maestros excelentes, adultos que no le teman a la libertad, muy seguros de sí mismos, con claridad acerca de la vida social y de lo que son los fines de la vida humana en una determinada sociedad. Estos adultos no se encuentran fácilmente. Es la verdad!*

Es improbable encontrar un excelente tallador de diamantes, pero es fácil encontrar talladores de diamantes. Por eso casi todos los diamantes son parecidos, —por eso casi todos los colegios son parecidos—. Diamantes singularmente bellos son, realmente, contados. Eso ocurre con Summerhill. El éxito de Summerhill es Neill. Summerhill no es una pradera donde Neill suelta a los muchachitos para, en un lapso de más o menos quince años, ver si se volvieron hombres o se volvieron micos. Creo que como proyecto educativo es perfectamente posible, pero también creo que es difícil encontrar adultos capaces de ser como Neill.

*Marina: En la actualidad existe la escuela de Summerhill orientada por su hija, pienso que debe ser diferente, debe tener la impronta de la personalidad de esta mujer.*

*Cree usted que en nuestras condiciones sociales actuales, en Latinoamérica o particularmente en Medellín, un proyecto así pueda ser posible?*

*Federico: Te repito que sí puede ser posible, lo que pasa es que es muy improbable. Además el mismo Neill decía: “los hombres libres no se dedican a enseñar, sino, a hacer cosas”. Por eso es tan difícil encontrar hombres libres que se dediquen a la tarea de tener una experiencia como la de Neill. Eso es absolutamente cierto. Pero, a lo mejor si un hombre libre considera que está haciendo hombres, podríamos decir, ese es un maestro, que realiza muy en serio su tarea.*

*Marina: Pienso que Summerhill desbordó los límites de lo que tradicionalmente se entiende por escuela y se tornó en un taller donde los niños se hacían hombres y mujeres; ciudadanos! Neill educaba para la vida misma, por esto su prioridad no fueron los métodos pedagógicos. Que fuera éste o aquél el método no fue el motivo de su mayor preocupación; tampoco el tiempo en el cual los niños aprendían inglés, francés o ciencias naturales. A él le interesaba que el niño se responsabilizara de su propia vida, que se enfrentara consigo mismo, con sus anhelos y con sus contradicciones; que probara su capacidad de lucha; que se enfrentara con sus temores.*

Neill no se sentó a enseñar porque su proyecto era construir una forma de relación con los niños y de los niños entre sí, que diera lugar a la creación, a la toma de decisiones, a la formación de un juicio crítico, y lo más importante, a la capacidad de ser libres y felices. Creo que aquí precisamente se encuentran los puntos nodales de su filosofía. En una entrevista preguntan a Neill por el significado de la libertad que preconiza y haciendo derroche de sabiduría dice: “... la libertad a la cual nos referimos en Summerhill es la interior, la individual. Algo parecido a la libertad que

podrían experimentar un Gandhi o un Nehrú cuando se encontraban en la prisión..”. Te aprisionan en una celda y sin embargo allí eres libre.

*¿Entonces de qué libertad está hablando Neill y de qué libertad podemos hablar nosotros en la escuela?*

*Federico:* Alguien decía: “un hombre es libre cuando es capaz de estar solo”.

*Marina:* Si. Precisamente, en estos últimos tiempos hemos escuchado hombres lúcidos que hablan de ello; esta cultura no educa para la libertad, por eso no toleramos la soledad, no sabemos qué hacer con ella, nuestras ataduras emocionales nos impiden salir al encuentro de nosotros mismos.

*Ayer con el profesor Leonel Giraldo leíamos un texto sobre el amor, de un enfoque psicoanalítico y especulábamos acerca del significado de la debilidad humana; buscamos el amor para llenar la vida de significados ilusorios que difícilmente se sostienen, y huimos de la soledad que es lo más seguro que tenemos, en lugar de hacer de ella un espacio creativo, una expresión de fortaleza y de libertad.*

*¿Podríamos esperar que la escuela forme para el encuentro consigo mismo?*

*Federico:* Retomando aquello de la radiografía de la escuela, creo que el verdadero problema no es si a tal hora es la clase de tal o cual cosa, sino saber si yo puedo tomarlo o dejarlo bajo mi propio riesgo. El problema de la formación para la libertad es permitir al niño la posibilidad de enfrentar el riesgo, de tomar la decisión.

Nosotros no formamos a alguien para la libertad cuando le quitamos la posibilidad de elegir. Cuando el hijo, el alumno, el subalterno... no tienen otra alternativa que el silencio absoluto, la fila... Es probable que así estemos formando una persona con un carácter más o menos fuerte para la adversidad, pero no es suficiente. Para ser libre hay que saber optar, elegir en medio de la adversidad, porque de lo contrario puede suceder que la adversidad se tome inevitable, puesto que no podríamos crear alternativas frente a ella. Un hombre solo en la prisión! ¿Puede haber algo más adverso que el calabozo? ¿puede haber algo más adverso que la falta de un interlocutor para mis afectos? Sin embargo, si es un hombre libre, tiene la alternativa de replegarse en su mundo interior y desarrollar un laigo y casi eterno diálogo consigo mismo, diálogo que le da saber y reciedumbre. Puede que esto nos parezca imposible porque en la sociedad de consumo la idea de libertad

está atrapada en la noción de mercancía: si puedo tener esto, si puedo coger aquello, si puedo cambiar el carro, los zapatos...

La libertad de elección no tiene nada que ver con las cosas. La libertad de elección tiene que ver con las *normas*, con los bienes culturales, con los valores, con los ideales de la civilización, en fin... Fíjate que el hecho de que existan normas no implica que alguien esté siendo privado de la libertad. Al contrario, implica que alguien puede optar libremente por ellas y si puede optar por la norma, puede modelar la norma. Para quien no tiene alternativa frente a la norma, su alternativa será rebelarse improductivamente, me refiero a la actitud contestataria frente a la norma que no lleva a ninguna parte, porque esa forma de rebelión no tiene ningún efecto social. Serían sólo pataletas.

*Marina: Lo que pretendía Neill en Summerhill era que los niños vivenciaran la norma, la comprendieran y pudieran transformarla en función de un beneficio colectivo, que indudablemente redundaba en beneficio individual. Pienso que no se puede forjar al hombre libre al margen de la disciplina, porque el hombre libre es creador, y la creatividad no está del lado del goce de la inmediatez, la creatividad implica introducirse en la estructura de lo social, del lenguaje, de las posibilidades, lo cual supone que si tienes lo uno, no puedes tener lo otro. Ningún ser humano puede tenerlo todo. Estos niños que llegan a la escuela deben cumplir un reglamento mínimo, sólo si lo cumplen están incluidos en la singularidad, en la estructura de la escuela.*

Al margen del reglamento aunque sea mínimo, estarían al margen de la escuela y no solamente de ella, estarían al margen de lo social, de cualquiera de sus instituciones. Por ejemplo la institución de la familia no es algo que a cada uno le corresponda por donación natural, la familia es algo que se establece, que se construye porque unas normas, una ley esencial, le permite a cada uno de los miembros de la familia tener un lugar y una función, que el otro no puede ocupar ni desempeñar.

*Beatriz: Eso quiere decir que más grave que una disciplina rígida, ("militar", como lo expresan algunos padres de familia preocupados por el nivel de exigencia de algunas instituciones escolares); más grave que una actitud coercitiva de la capacidad de creación, de la lúdica, del juicio crítico; más grave que tener que cumplir horarios extremos y largos, es no poder contar con profesores que sepan orientar la libertad?*

*Federico:* Por supuesto, lo importante de un maestro no es tan siquiera lo que dice en el salón de clases, lo importante es cómo hace las cosas. Sí. Es en ciertos movimientos, en sus acciones, en el sentido de sus palabras donde en realidad se puede reflejar la capacidad formativa del maestro y eso se puede hacer a lo largo de la jornada más extenuante, en medio incluso de privaciones físicas. Hay un “cómo” que promueve otras acciones de desarrollo en el niño o en el joven y ese “cómo” es el que define si allí se está formando para la libertad, se está desarrollando una persona segura de sí misma, creativa, o no.

Yo podría, —y esto sería la tarea más fácil del mundo— entrar al salón de clase y sentarme en el suelo y que los alumnos hagan lo que ellos quieran. Eso no los está formando en la libertad en absoluto. Hay una caricatura formidable en la T.V. que a mucha gente le horroriza, pero que a mí me encanta porque se constituye en una oportuna enseñanza para los adultos, “Los Simpsons”. Hace dos episodios, el hijo de los Simpson, Barth, el más rebelde de la escuela, se lamentaba porque se había ido el director y en lugar del director entró un pastor a reemplazarlo y él dejó que todos los niños hicieran lo que quisieran. ¿Qué pasó? hubo una cierta involución: los más fuertes entraron a dominar a los más débiles. Eso es todo lo que puede pasar, al margen de la prohibición. Había niños metidos en una jaula, a otros los aplastaban dentro de un pupitre, en fin..., todo esto porque la educación se opone a nuestra instintualidad, nos aparta de la animalidad; la educación no es una prolongación de nuestra vida natural, al contrario! la educación va en contravía con la vida natural, la *naturaleza humana*, entendida como condición natural, es lo más radicalmente contrario a la educación.

Decía Hobbes que el alma humana está llena de odio, de envidia, de resentimiento, y lo que impone la modificación a esta condición humana primaria es justamente la formación educativa. Ahora, si esa función educativa se fundamenta en el temor al futuro, en el cómo van a ser estos niños si les quitamos esta norma o aquello o lo de más allá, o si se fundamenta en el amor... pues vamos a tener uno u otro tipo de mundo.

San Agustín decía “Ama y haz lo que quieras”. De alguna manera el amor y la sabiduría se conjuntan en el mundo escolar, son una misma cosa. Y cómo se expresan? en el “cómo” se hace todo lo que implica el quehacer educativo.

Volviendo al principio, si en la escuela no hay normas, si en la escuela no hay relación entre generaciones, si en la escuela no hay ningún saber en juego, si en la escuela no hay ningún propósito educativo, en últimas, lo que hay es un crimen

muy ingenuo, pero no por eso va a dejar de ser crimen. Simple y llanamente estamos formando a estos niños para que los más fuertes acaben con los más débiles. Hay un principio regulador en la noimatividad social. Las normas permiten la coexistencia, permiten que todos concurren, con igualdad de condiciones a la vida social. La escuela debe alimentar ese valor: la convivencia en la vida social.

*Marina: Cuando usted menciona a Hobbes yo recuerdo a Freud haciendo su acertada exposición acerca de la "Pulsión de Muerte" como algo connatural a lo humano. De acuerdo con esta elaboración teórica, somos los humanos de la estirpe de una legión de asesinos, que debe ser controlada, para que acontezca el nacimiento de las sociedades. Esto significa que sólo un pacto, un acuerdo entre los hombres, permite poner límite a ese desbordamiento de la agresión humana y dar lugar a las instituciones básicas de la sociedad: la ley, la justicia, la ética, el derecho, la moral...*

*Federico: Cualquier mamá que tenga dos hijos con poca diferencia de edad entre ellos, sabe muy bien que no los puede dejar solos. San Agustín decía: "he visto a un niño de brazos mirar con ojos de odio a su hermanito de pecho". En este sentido creo que todos tenemos pequeñas historias que ilustran, que testimonian esta peculiar y universal condición: Que fulanito le hizo tal cosa a peranita. Es que el alma humana!... Es necesario educar, porque a la condición humana no le queda otra alternativa.*

*Marina: Debe existir una intervención educativa que tiene que ver, inicialmente, con una prohibición "tú no puedes sacarle los ojos a tu hermanito". Esto hace parte de los fundamentos educativos, y que por lo mismo es imprescindible.*

*Federico: El "no matarás" del mandamiento.*

*Marina: Claro que sí, el "no matarás" es el presupuesto básico sobre el cual se funda la sociedad humana, ese junto con otro: la prohibición del incesto. Son los pilares sobre los cuales se edifica lo humano y por lo tanto, lo social.*

*Beatriz: Esa prohibición debe internalizarse, no puede quedarse como norma externa, cada uno tiene que estar convencido de la norma.*

*Federico: Si, llega un punto en que se hace "carne de la carne". Se puede afirmar que se ha logrado con un hombre la tarea civilizadora, cuando simple y llanamente la idea de respeto no está sujeta a discusión. Cuando impera, cuando se vuelve evidente.*

*Beatriz: Qué pasa con las personas que matan y que cometen incesto? probablemente a ellas como a nosotros nos dieron la misma norma, a todos nos contaron lo mismo. Qué pasó con ellos?*

*Federico:* El hecho de que todos estemos aquí hablando muy comedidamente no asegura que estemos cabalmente civilizados. Decía también Freud, que la gran mayoría de los hombres tiene que hacer diariamente un esfuerzo muy grande para no transgredir los cánones de la civilización. De ahí deriva la nerviosidad común, la neurosis cotidiana, de la que todos los humanos somos herederos.

Uno de los problemas de nuestra ciudad es que la gente ya no está dispuesta a hacer el esfuerzo, porque de alguna manera para civilizarse algo hay como contraprestación. Se renuncia, pero a cambio de otra alternativa de satisfacción. Pero cuando escasean las oportunidades, cuando la posibilidad de recibir algo a cambio de ser civilizado simplemente no existe por una u otra razón, el hombre dice: "No vale la pena" y como ese proceso de civilización no se ha consumado, surgen los problemas que, por ejemplo hoy, sufre nuestra ciudad. Sin embargo, no todo se explica esto, porque las fallas en el ejercicio de las funciones socializadoras materna, paterna y sus sustitutos, son determinativas, pero en el fondo siempre estará el obstáculo cultural, que impide las realizaciones individuales.

*Marina: Pienso que la repulsa que nos genera la norma tiene que ver con experiencias dolorosas soportadas por cada uno en el proceso educativo individual. Hemos tenido que sufrir el rigor del autoritarismo.*

*Federico:* Donde no hay elección frente a la norma.

*Marina: Exactamente y entonces estas experiencias en vez de educar hacen hombres rebeldes, posiblemente sin causa, rebeldes simplemente porque no pueden concebir otra manera de relación con la ley, fue una ley que negó, que aplastó... La escuela lastimosamente, ha tenido que debatirse entre autoridad y autoritarismo.*

*Federico:* ¿Qué le gusta a la mentalidad autoritaria? un modelo de escuela parecido a la escuela alemana entre los años /27 y /42. Todos están filados, todos tienen uniforme. Todos están en silencio, todos tienen el cabello recortado a la misma altura... Esta exigencia desfigura, pone una máscara con la finalidad de masificar más fácilmente a la juventud. Me pregunto: ¿cuál es el fantasma que hay tras ese modelo de escuela? es un fantasma radicalmente autoritario.

*Beatriz: Un profesor de apariencia austera, de pies, frente a mi...*

*Federico:* Que mira un poco hacia arriba.

*Otra oyente:* *Mi nombre es Romelia Palacios. Hablando de la libertad que se les debe dar a los niños en el colegio para que lleguen a ser amables, para que se realicen individualmente en la libertad, me asalta una inquietud:*

Cuando tenemos un grupo heterogéneo qué se puede hacer? Hay niños que tienen malas inclinaciones y no se sienten bien con los demás niños, por aquí pelean, por el otro lado también. Entonces en esas condiciones se debe corregir, pero aunque uno lo haga con bondad ellos siempre siguen siendo los mismos.

*Federico:* la inquietud de doña Romelia toca con uno de los problemas que más afecta la estructura de la vida escolar. ¿Qué hacer cuando un niño parece ser impermeable a la acción educativa? Lo primero es reconocer que hay situaciones que escapan al manejo corriente que un maestro excelente puede hacer con su grupo. Por otra parte debo decirle que no hay una fórmula que permita resolver una situación de esta naturaleza, es decir, ahí juega la capacidad del maestro de relacionarse con los padres de estos niños, la capacidad para acercarse al corazón de esta criatura. Algunas veces, incluso, la solución no depende de una sola acción del maestro con ese niño. Se requiere de un proceso que puede ser muy lento. Pero, también es posible que el mismo grupo proporcione la solución: cuando el problema se plantea entre la obstinación y rebeldía de un niño y el derecho de un grupo de niños a la educación, el derecho a obtener algunos bienes de la cultura, el derecho a escuchar el discurso del maestro, donde pone a disposición de sus alumnos su experiencia acumulada, sus puntos de vista y hay conciencia de ello en el grupo, la misma fuerza del grupo puede corregir la situación. Habría que jugar con mecanismos no precisamente derivados del principio de autoridad, sino con la identidad que puede establecerse en un grupo de niños de la misma edad que aun cuando presenten condiciones muy heterogéneas, operan para todos los niños. Por ejemplo, si uno corre en una dirección, los otros también van en esa misma dirección. Hay un cierto principio de emulación en la vida escolar, que es un móvil pedagógico fundamental. Esto está ampliamente reconocido.

Cuando se agotan muchas de las medidas que el maestro ha implementado desde afuera, la misma fuerza del grupo desarrolla una solución conveniente.

Deseo intenso de imitar e incluso superar las actitudes y acciones ajenas.

*Marina: Profesor, apoyándome en eso que usted dijo: “No basta una sola intervención educativa”, yo diría que lo adecuado es que la intervención sea para cada uno de los niños. Muchas veces los maestros cometemos errores fundados en la ilusión de que un mismo discurso, obra en cada uno de los niños del grupo; como usted lo decía: ¿cómo va a educar al grueso de estudiantes ese discurso cantaleto del rector, al comienzo del día en el patio central del colegio? Opino que es esa palabra que se piensa y se dirige a este niño en particular, a uno por uno, lo que produce efectos en su conciencia.*

*Estoy convencida de que la educación no puede ser masiva, la educación es un proceso subjetivo, puesto que cada ser humano es singular, y la historia de su deseo es absolutamente privativa. Por lo tanto, educar implica relacionarse con la diferencia.*

*Retomando aquello de la polaridad entre la autoridad y el autoritarismo, supongo que en la lucha por abolir las funestas formas autoritarias que estaban acabando con la escuela, surgió una alternativa, no menos nociva, el Laissez-faire... dejemos hacer a los muchachos, no intervengamos, ellos naturalmente son buenos, inteligentes, sabios y poderosos. De la masificación saltamos al caos. Pienso que esta supuesta alternativa educativa podría producir efectos más dañinos que los que genera la relación autoritaria. ¿Usted qué opina?*

*Federico: Creo que de alguna manera el autoritarismo siempre le deja un recurso al sujeto, la rebeldía. Cuando se plantea la otra posibilidad dando lugar a una escuela que podríamos calificar de demagógica, una escuela que parte del supuesto de que las normas son dañinas (cualquier consejo o disposición del maestro es dañino), no le dejamos ninguna alternativa al niño, ni siquiera la rebeldía; lo situamos al borde de la desestructuración del yo; un hombre débil, sin acceso al placer y al dolor. Como no reconoce en la vida algo a qué oponerse está perdido. Para él todo en el mundo es gris y sin sentido, no tiene puntos de referencia que lo orienten en la relación con los otros.*

*Marina: Si. No se genera el deseo, porque sólo a partir de lo que hace falta podemos desear, anhelar, conmovernos, crear la esperanza... El modelo de renunciación a la normatividad, a la ley, es el más seguro para deshacer lo esencial de la condición humana y deteriorar la sociedad.*

*Federico: Conozco una novela “Al Revés” de J. K. Wyszynski. Este escrito es del siglo pasado, poco conocido. En esta novela él narra las aventuras de un noble en decadencia que destina lo que le quedó de fortuna al cultivo de los sentidos; al*

sentido del gusto, del olfato, del tacto... En su mansión tiene el salón de los perfumes, el salón de los vinos, el salón de las telas, en ña.. Se dedica a explorar, a gozar toda la sensibilidad. Una noche, en una de sus correrías por las calles de París, se encuentra un joven pordiosero; le llama mucho la atención su belleza y decide llevarlo a su pequeño palacio. Lo baña, le cubre con finos ropajes, y le suple sus necesidades. Lo pasea en coche, lo lleva a los salones más brillantes de París, a los museos, a los restaurantes, incluso a los prostíbulos. Durante un mes este joven pordiosero tiene a su alcance la gran vida. Cumplido este tiempo, lo lanza de su casa como a un perro y le dice: “largo de aquí!”. El mayordomo asombrado le pregunta: “¿Por qué hace esto? ¿después de haberle dado todos los lujos y comodidades lo arroja a la calle?” El noble le dice: “es que yo tenía que fabricar un asesino, y acabo de fabricarlo. El ahora tendrá que robar y matar para poder tener todo lo que yo le he dado.

Sin duda, el sentimiento de plenitud genera individuos eventualmente peligrosos para sus congéneres. La noción de respeto es esencial para construir la cohesión social. Así, una persona puede saber leer pero si no conoce el respeto, es un peligro en potencia para los demás. Un hombre que no sabe leer pero sabe cuáles son sus límites ante los otros, es un hombre potencialmente bueno desde el punto de vista de la civilización, ya que sus acciones las dispondrá siempre pensando en el bien común.

*Marina: Esto nos revela lo peligroso que puede ser ese propósito de los padres, tan generalizado en nuestros tiempos, de educar a los hijos para que sean felices, concibiendo la felicidad como ese estado en el que todo se tiene y todo se puede.*

*Federico: Es una concepción facilista de la felicidad. Pero por Dios! a nuestra edad ya debemos saber que la felicidad cuesta! que la felicidad es una lucha de todos los días. Conservar una relación amorosa es una empresa difícil, sin embargo lo hacemos a costa de renunciaciones, porque creemos que allí encontramos felicidad.*

*Marina: No se hacen hombres de bien, hombres para la historia y para la cultura, abasteciéndolos, creándoles el sentimiento de plenitud y omnipotencia. Los hombres creadores, libres son aquellos que saben lo que significa el esfuerzo por alcanzar una meta, un ideal. Eso de tener hijos para que sean felices, es un despropósito de estos tiempos aciagos en el devenir de la cultura, que nos conduce irremediabilmente al caos puesto que la tolerancia y el respeto por la diferencia no son precisamente un efecto de la plenitud, ni del goce.*

*Federico:* En cuanto al sentido de la libertad hay algo muy importante que debemos señalar: los niños no rehuyen la norma, no rehuyen la autoridad. Esta es una verdad incuestionable. Winnicot, psicoanalista inglés, sostiene que los niños tienden a buscar la autoridad y no precisamente por amor a ella, sino porque la posibilidad de la supervivencia pasa por la existencia de algún tipo de normatividad. Pero normatividad entendida como eso que circula en la interacción con el otro, que me pone a salvo de los otros, y a los otros los pone a salvo de mí mismo; que me permite algún grado de convivencia, de compartir dificultades, pero también pequeños y grandes logros para poder sobrevivir.

Tratando de explicar el gaminismo, Winnicot dice: Si un niño encuentra en su familia la normatividad que le permite la supervivencia, no cabe duda de que la va a aceptar, la acepta siempre y cuando no cruce el umbral de la preservación del propio yo, porque el autoritarismo o el “dejar hacer”, en el seno de la familia genera violencia y esto pone en peligro la unidad muy frágil del yo infantil que apenas está en proceso de constitución. Entonces, es en este caso cuando sale a buscar la calle, pero no porque allá no haya normas, sino porque encuentra por ejemplo, entre los gamines, entre las barras, una normatividad que lo pone a salvo de la posibilidad tanto de perecer por inanición, como del desmoronamiento de su propio yo.

Las barras de los niños en la calle tienen una normatividad muy precisa, así no se exprese, así no la conozcan, y eso garantiza la supervivencia. Por ejemplo, hay ciertas cosas que no pueden hacer los de ciertas edades, esquinas a donde no deben ir, alimentos que no deben consumir... Hay horarios, limitaciones, en fin, son reglas supremamente rígidas y quien se aparte de ellas, recibe el castigo que también es construido por el grupo. No hay que pensar que el niño ama la norma por ella misma, la ama porque la necesita. En el caso de Summerhill es posible que los niños desarrollaran la normatividad, porque la necesitaban.

*Marina: Requerían de ella!*

*Federico:* Sí, la requerían puesto que es un requisito de la vida social.

*Beatriz: Entonces, parece que hay una frontera entre la norma que construye y la norma que destruye porque se convierte en violencia. A diario escuchamos padres de familia que dicen de manera vertical: “yo tengo normas muy claras, el que llegue a tal hora tendrá tales consecuencias”.*

*Federico:* Esa es una norma, que en sí misma no es violenta. Las normas no son violentas, la gente es la violenta. Marina puede decirme, por ejemplo, “en esta

sala no se puede fumar”. Esa es la norma, pero si para que yo no fume aquí Marina me tira un vaso de agua encima, la violenta es Marina. La norma es una producción humana por supuesto variable, que en determinadas condiciones no es procedente y entonces se apela a otra norma.

Violencia en sentido estricto quiere decir, violar una entidad, una unidad. A mí me sorprendió la facilidad con que El Tiempo publicó un titular “Comienza invasión pacífica de Haití” y en la gráfica unos soldados armados hasta los dientes, helicópteros artillados y toda la parafernalia de la guerra. Yo me dije, cómo nos hemos acostumbrado en este país a que violencia quiere decir balazos y muertos! Perdimos de vista que violencia es en esencia invasión de la individualidad, de la autonomía.

Entonces, que un padre diga “en esta casa hay normas muy claras”, no es cosa grave que lamentar. Por el contrario, es bueno que las haya, y si son muy claras pues mucho mejor. Lo grave sería que esa norma se convirtiera en un medio para destruir al otro, para lesionar su individualidad, su autonomía, ese es el verdadero problema. Que un padre le diga a un hijo que se tiene que motilar ese no es ningún problema! pero que le corte una mano porque no se quiso motilar, ahí sí hay un ejercicio violento, que no se materializa en la sangre que pueda salir por efectos de la amputación, sino en la invasión y desgarramiento de la intimidad del otro.

Sabemos de gente que se aterra porque los muchachos tienen el pelo largo, que por... tantas bobadas! Esos son fantasmas de nosotros los adultos que se expresan de muchas formas: hay quienes ven a un muchacho de pelo largo y quisieran arrancarle la cabeza... Recuerdo que hace muchos años, pasó por el colegio donde yo hice mi bachillerato un rector que sólo estuvo 20 días. Se ofuscaba porque en Medellín los muchachos teníamos el pelo largo (Estoy hablando de los años 60) y entonces salió con unas tijeras a motilarnos. Aún más, en la misa utilizaba un pito cuando alguien no se arrodillaba en el momento de la elevación (él mismo oficiaba la misa). Estuvo sólo 20 días. Fue ésta una pelea perdida, totalmente perdida...

*Marina: Sostenía una relación con él mismo fatal!*

*Federico: Fíjate, que allí se ponía de manifiesto que no es que el pelo largo nos hiciera daño, es que a ¡él! le hacía daño vemos.*

Cuando alguien es violento con otro es que tiene miedo de sí mismo o miedo de que los otros le hagan daño.